



PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

TENIENTE GENERAL ANTONIO NARIÑO

ceder a las huestes del viejo Sámano y del Mariscal de Campo don Melchor Aymerich. Más, el júbilo se trueca en aflicción cuando, perdida la reserva por una confusión que siempre lamentará Colombia, clavada la artillería, abandonados los bagajes y fugitivo el Ejército de la Libertad, cae Nariño prisionero en las inmediaciones de Pasto. Tamaño descalabro abre las puertas a las tropas del Pacificador Pablo Morillo que ya se aprestan para sangrienta represalia, mientras Nariño pasea sus cadenas por los caminos polvorientos de Quito y del Perú.

"Son notorios e incalculables los daños y perjuicios que este mal español ha ocasionado a la justa causa del soberano", dice el Virrey Abascal al Secretario del Estado y del Despacho Universal de Indias, refiriéndose al reo que de Lima le envía. Y no se equivoca en sus apreciaciones el diligente representante del Rey en el más opulento de sus dominios, porque Nariño, como Viscardo y Guzmán y Toribio Rodríguez de Mendoza en el Perú, como Francisco de Miranda en Venezuela, Pedro Domingo Murillo en el Alto del Perú, Eugenio Santa Cruz y Espejo, en Quito, prenden con su palabra la antorcha que pasearán Bolívar, Sucre, Santander, Córdoba, Santa Cruz, La Mar, Ramón Castilla, San Martín, Arenales, O'Higgins y tantos otros, antorcha que ilumina los campos de San Lorenzo, Chacabuco, Maipú, El Callao, Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho.

Señor Presidente de la Academia de Historia del Perú: La vida de Nariño puede presentarse, y lo afirmo sin hi-

pérbole, como modelo a la juventud de América. "Todas las excelcitudes del intelecto y del carácter la ornaron de dignidad y de decoro trascendentes". (1) El revés, el infortunio, la aterradora soledad de las cárceles, la confiscación de sus bienes, el abandono forzoso de su esposa y de sus hijos, fueron su corona de mártir.

Sus últimos momentos transcurridos en el retiro campesino de la Villa de Leiva, son la culminación de una existencia dignamente vivida, entregada plenamente a un ideal.

"Odié siempre por instinto a los tiranos, luchando contra ellos perdí cuanto tenía, perdí hasta la patria. Cuando apareció por fin esa libertad por quien había yo sufrido tanto, lo primero que hizo fue tratar de ahogarme en sus propias manos".

"Amé a mi patria; cuánto fue ese amor, lo dirá algún día la historia. No tengo que legar a mis hijos sino mi recuerdo. A mi patria le dejo mis cenizas".

Tal el testamento del mejor hijo de Cundinamarca.

Aceptad, señor doctor Miró Quesada y señor General Felipe de la Barra, este bronce significativo que entregamos con unción patriótica los colombianos reunidos hoy con nuestro Presidente en esta fortaleza. Recibidla como homenaje de la Academia Colombiana de Historia al gallardo pueblo del Perú; porque al exaltar el nombre de Nariño, símbolo de Colombia, se asocia nuestra celosa institución al primer centenario del dos de mayo de 1866, fecha clásica de nuestra América, gloria perdurable de vuestro bicolor y timbre de honor de vuestras Fuerzas Armadas.

General FELIPE DE LA BARRA

ces sepultada en larga y penosa prisión en las casamatas. En sórdidas bóvedas pero que fueran, cual gráfica figura de un historiador, "santuario del patriotismo infortunado".

Señor Académico y Delegado de la Academia Colombiana de Historia, Coronel Guillermo Plazas Olarte:

Exaltados por el sentimiento americanista que reina en nuestros pueblos del Continente, y al que precisamente está dando tono la presencia del Excelentísimo señor Presidente Electo de Colombia, Doctor Carlos Lleras Restrepo, recibimos esta placa que ha remitido la Academia Colombiana de Historia y cuidaremos de ella dignamente, quedando desde ahora registrada como simbólica reliquia histórica.

Y permítaseme, señores, vincular este hecho con la reciente celebración del Centenario del 2 de Mayo de 1866, la épica jornada que tal como recogiera la Historia, y acentuara con tanta verdad un prócer peruano que trazó luminosa estela, el Libertador y Gran Mariscal Ramón Castilla, sentenciando en memorable acto que "los viejos

dieron la Independencia en Ayacucho y los jóvenes la consolidaron en el Callao el 2 de Mayo".

Pues bien, en esta celebración Centenaria en la que estuvieron presentes todos los países de América mediante brillantes delegaciones, e inclusive de la misma Madre Patria en gesto nobilísimo, "sin acrimonia ni rencor", según dijera su ilustre representante, se rindió homenaje a la memoria del Coronel Ingeniero José Cornelio Borda, héroe auténtico que en la torre La Merced voló a la inmortalidad junto con José Gálvez y tantos más, y cuyos restos han sido repatriados a su tierra de origen, el gran país hermano que es Colombia. En esta ocasión el Ejército Nacional Colombiano nos donó un busto en bronce del héroe y que hoy ornamenta la Sala 2 de Mayo de este Museo.

Señores:

El Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, al recibir esta placa, saluda reverente la memoria del Teniente General Antonio Nariño, ilustre precursor y prócer de la epopeya emancipadora de su Patria y de América Hispana Meridional.

